

# INFORMACIÓN, INTERÉS Y GENERACIONES POLÍTICAS<sup>1</sup>

Herbert Koeneke<sup>2</sup>  
USB

Una generación política, desde una perspectiva sociológica y politológica, es una cohorte o grupo etario cuyos integrantes han vivido durante la adolescencia o adultez temprana un cambio drástico en el entorno de las relaciones de poder, que los afecta o marca distintivamente con respecto a sus predecesores. La Generación de 1928 en Venezuela y la de la Gran Depresión en Estados Unidos han sido citadas como ejemplos de este fenómeno.

En este impacto sobre un grupo social susceptible a cambios radicales en sus incipientes orientaciones políticas e ideológicas, la información política juega un papel crucial. Y la búsqueda, procesamiento y almacenamiento personal de esta información depende fundamentalmente, a su vez, de la motivación o interés que tienen los individuos en el área.

Con la aparición del movimiento estudiantil de protesta contra el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV), iniciado a finales de mayo, se ha llegado a decir que la "Generación de 2007" ejercerá un papel protagónico en la oposición al gobierno de Hugo Chávez Frías, así como en el devenir político del país, como ocurrió con las Generaciones de 1928 y de 1958. En este trabajo se analizan los factores motivacionales e informativos que tradicionalmente han incidido en cambios generacionales, con el fin de evaluar su presencia en el momento actual.

## INTRODUCCIÓN

Para algunos comentaristas, la protesta estudiantil contra el cierre de RCTV constituye el germen de una generación política, con la fuerza o el potencial necesario para constituirse en el principal sector de oposición al gobierno de Hugo Chávez Frías. Desde esta perspectiva, si bien el detonante de la protesta ha sido la no renovación de la concesión del Canal 2 al grupo 1-BC, hay otros factores subyacentes que alentarían la continuidad de la movilización de unos

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el "Foro Venezuela: Políticas para una nueva sociedad", IIES/FACES/UCV, Caracas, julio 2007.

<sup>2</sup> hkoeneke@usb.ve

estudiantes llamados a convertirse en líderes opositores: las amenazas a la autonomía universitaria, la eliminación de la prueba de aptitud académica (PAA) para el ingreso a los centros de educación superior, los continuos intentos de adoctrinamiento político e ideologización estudiantil iniciados en 1999 con la Resolución No. 259 del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD), entre otros.

Lo cierto, en cualquier caso, es que el protagonismo asumido a propósito de la clausura de RCTV sorprendió a no pocos observadores, quienes atribuían al sector estudiantil una clara apatía en asuntos políticos, por estar sus integrantes sumidos en sus tareas académicas e inclinados al hedonismo en sus ratos libres. Luego de la sorpresa, se produjo una reivindicación pública de parte de estos sorprendidos observadores, quienes compararon la movilización estudiantil iniciada el 27 de mayo con las llamadas "Generaciones Políticas de 1928 y 1958" e incluso con el "Mayo Francés".

Esta comparación, si bien destaca la actuación de los estudiantes en el ámbito político como elemento común, ignora, sin embargo, las diferencias entre los antecedentes y los objetivos perseguidos en cada momento histórico con dicha actuación.

En un análisis de los movimientos estudiantiles de América Latina desde finales del Siglo XIX hasta la década de los 70 del siglo pasado, sus autores, Héctor Silva Michelena y Heinz Sonntag (citados por Silva, 1986), distinguen tres etapas de confrontación con el *establishment* político. La denominada "etapa hostil", que se prolongó por más de cincuenta años (1870-1930) y que estuvo caracterizada por el hecho de que la protesta no buscaba transformar estructuralmente a la sociedad, sino rechazarla de plano. El movimiento de reforma universitaria iniciado en la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918, sería un claro ejemplo de esa confrontación. La segunda etapa, bautizada como "analítica" (1930-1960), tuvo como característica el estudio de la situación económica, social y política de las naciones latinoamericanas y la formulación de proyectos para superar su atraso y subdesarrollo. Integrantes de estos movimientos llegarían posteriormente a ocupar el poder en sus respectivos países. La tercera etapa, a la que llamaron "positiva" (1960-1970), estuvo influenciada por la Revolución Cubana, habiéndose sumado algunos de sus líderes a los movimientos guerrilleros del continente. José Agustín Silva Michelena añade una cuarta etapa, la del "repliegue" (a partir de la década de los 70), en la que la participación estudiantil se dirigió hacia los movimientos ecologistas, vecinales e incluso partidistas, pero con un rol de poca importancia como movimiento estudiantil en sí mismo (Silva, 1986: 291-294).

## LAS GENERACIONES POLÍTICAS

Una generación es una cohorte o grupo etario cuyos integrantes conviven durante una época determinada, es decir, que son contemporáneos.

Para algunos historiadores venezolanos, la evolución política del país puede ser interpretada como la sucesión de generaciones en la búsqueda del poder y en su ejercicio, una vez que aparece la llamada "Generación de la Independencia", cuyos integrantes habían nacido entre 1760 y 1790. A partir de entonces se inician ciclos recurrentes de reemplazo en el liderazgo político nacional, protagonizados por los nacidos en lapsos sucesivos de treinta años aproximadamente (Harwich, 1998; Polanco, 2001).

Esta perspectiva del cambio político tiene su basamento, como lo explicó José Giacopini Zárraga, en los ciclos biológicos: "35 ó 40 años es el lapso de vida útil de una persona o de una generación. En la historia política de Venezuela parece ser el lapso en que una generación de dirigentes envejece, muere, se corrompe, se desacredita, se desactualiza. Esa generación de dirigentes entra en obsolescencia y arrastra tras de sí el modelo político dentro del cual ella se movió" (Giacopini, 1993).

Desde una perspectiva no teleológica, la sociológica o politológica, se considera que una generación política es producto de un cambio drástico en el contexto o entorno de las relaciones de poder, que afecta o marca distintivamente a individuos jóvenes. Esta alteración profunda y a menudo súbita del entorno acelera los cambios cognitivos, actitudinales y conductuales en el ámbito de la política, que de otra manera se darían en forma gradual a través del proceso de socialización, en el que la familia y la escuela juegan un papel central.

Como se desprende de lo planteado, el concepto de "generación política" queda definido como el surgimiento de grupos etarios con inclinaciones políticas marcadamente diferentes a las de sus predecesores. Aunque entre estos grupos se encuentran los estudiantes de educación media y superior, no todos sus integrantes son estudiantes. Por eso, cuando se hace referencia, por ejemplo, a la "Generación de la Gran Depresión" en Estados Unidos, se incluyen los adolescentes y adultos jóvenes que, habiendo experimentado las secuelas de una crisis económica durante un gobierno Republicano conservador, el de Herbert Hoover, se volcaron electoralmente hacia el Partido Demócrata, entonces minoritario, en los comicios de 1932. Franklin Roosevelt derrotó a Hoover en su intento reeleccionista y resultó él reelecto en 1936, 1940 y 1944, con lo que el Partido Demócrata desplazó al Republicano como el de mayor apoyo entre los norteamericanos.

## INFORMACIÓN E INTERÉS POLÍTICO

Si bien es cierto, como se ha sugerido, que un movimiento estudiantil no es sinónimo de una generación política, la información política es condición necesaria, aunque no suficiente, de ambos fenómenos. Así, para que los estudiantes se movilicen políticamente, se requiere que hayan recibido y procesado información relacionada con eventos y acciones capaces de afectar su status y sus expectativas. Las distintas informaciones sobre amenazas gubernamentales a la autonomía universitaria, sobre intentos reiterados de adoctrinamiento de niños y adolescentes, y sobre el debilitamiento del mercado laboral provocado por la estatización de empresas privadas y por la emigración de inversionistas nacionales y extranjeros, tienen obviamente capacidad para afectar los intereses y expectativas de los estudiantes venezolanos de hoy.

Las generaciones políticas, por otra parte, surgen como resultado de eventos críticos que tienen un marcado impacto sobre las orientaciones y la visión del mundo de adolescentes y adultos jóvenes, con lo que se debilita o fractura el proceso gradual de socialización o aculturación, en el cual los padres y las escuelas desempeñan un papel crucial como agentes de información y formación.

En el mundo post-guerra fría y globalizado actual, que ha promovido, según algunos analistas, el nacimiento de la "sociedad de la información", los niveles de información y de conocimiento político se habrían elevado de manera tal que los estudiantes y jóvenes se hallarían continuamente expuestos y dispuestos, como nunca antes, a la movilización de protesta, por un lado, y al cambio drástico de su visión y de sus orientaciones políticas, por el otro.

Esta tesis, que vincula los niveles de información en general y política en particular con la aparición de nuevas tecnologías comunicacionales (telefonía celular, internet, televisión digital, dispositivos como iPhone, etc.), tiene antecedentes en la visión de comunicólogos y diplomáticos tercermundistas que, influenciados por los teóricos de la Escuela de Frankfurt, consideraban a los medios de comunicación social como instrumentos poderosos, casi inescapables, de control y manipulación política.

Esta visión, que Umberto Eco denominó "apocalíptica", ignoraba los hallazgos reiterados sobre la capacidad persuasiva limitada que tienen los medios masivos de comunicación, puesta en evidencia en la década de los años 40 por investigadores de la Universidad Columbia, dirigidos por Paul Lazarsfeld. Como ellos se encargaron de demostrar a través de estudios sistemáticos de audiencia, esos medios tienden fundamentalmente a reforzar antes que a cambiar las actitudes y comportamientos de los receptores de sus mensajes. Sus valores y

actitudes sirven, en tal sentido, de “filtro” y de elementos de interpretación para aceptar o rechazar lo que se recibe de dichos medios.

Pasando de la persuasión a la información, una larga línea de investigación ha puesto de manifiesto una y otra vez que normalmente, en cualquier sociedad del mundo, existen elevados niveles de desconocimiento y desinformación. En Estados Unidos, por ejemplo, estudios realizados con 50 años de diferencia (1946-1996) encontraron que alrededor de un tercio de la población del país se hallaba crónicamente desinformada, los llamados *know-nothings* (Bennet, 1996). El hallazgo puede resultar sorprendente para muchos en virtud de que en ese ínterin de cinco décadas florecieron diversas tecnologías comunicacionales (TV, cable-TV, TV satelital, internet, telefonía celular), sin que hubiese disminuido la proporción de los agudamente desinformados.

Quienes conocen las causas de la desinformación no pueden, sin embargo, sorprenderse por este tipo de hallazgo, ya que la principal razón por la cual los ciudadanos de países desarrollados se encuentran desinformados en asuntos públicos no es de carácter tecnológico sino motivacional: tienen poco interés en ellos. Y este desinterés es generado por un balance adverso entre los beneficios de esa información y los costos de oportunidad en los que se debe incurrir para adquirirla. Es en virtud de ese desbalance, como lo demostró Philip Converse (1975), como se puede explicar que los mejor informados sean aquellos que derivan los mayores beneficios materiales y simbólicos de la información política: los activistas, los líderes políticos y de opinión, los funcionarios públicos, los periodistas de la fuente política y los profesores de ciencia política.

#### **NUEVAS TECNOLOGÍAS Y PERSPECTIVAS POLÍTICAS**

Si bien los niveles de información política dependen en lo fundamental del interés o motivación de los ciudadanos, algunos sostienen que con la llegada de nuevas tecnologías de comunicación esos niveles pueden crecer notablemente. Al respecto se podría citar, por ejemplo, que para el primer semestre de 2006 alrededor del 60% de la población nacional contaba con líneas de telefonía celular y que el 29% del total de usuarios tenían una edad comprendida entre los 18 y los 24 años. Para esa fecha, el 15,3% de los venezolanos eran usuarios de internet, de cuyo total el 61,7% tenía entre 7 y 24 años de edad ([www.tendenciasdigitales.com](http://www.tendenciasdigitales.com)). Los sectores jóvenes, como se ve, que son la base tanto de los movimientos estudiantiles como de las generaciones políticas, se vinculan ampliamente con las nuevas tecnologías comunicacionales.

No obstante, a pesar de que más de la mitad de los usuarios de internet alega recurrir a ella para obtener información para sus estudios y cerca de la

cuarta parte, para leer noticias, algunos investigadores han determinado, en primer lugar, que la información obtenida por este medio no siempre es de alta calidad; segundo, que ésta es a menudo utilizada sin “digerir” (*cut and paste*); y tercero, que gran parte del tiempo en la red es utilizado en mensajería instantánea y en “chateo”.

Dicho en otros términos, si bien existe amplio acceso a tecnologías de vanguardia, no hay evidencias de que el mismo se haya traducido en un aumento significativo en los niveles de información y de conocimiento político entre la población en general y entre los jóvenes en particular. La protesta iniciada a finales de mayo refleja, ciertamente, un incremento repentino en la motivación política de los estudiantes, algunos de cuyos dirigentes han puesto de relieve capacidades de liderazgo. No está claro, sin embargo, si ese interés o motivación se mantendrá por algún tiempo, ni tampoco si se ha traducido en mayores niveles de información y conocimiento en materia política<sup>3</sup>.

Menos claro aún es el impacto que las acciones gubernamentales dirigidas a neutralizar la protesta estudiantil pudieran tener sobre las creencias, actitudes y comportamiento político de la población joven del país. La Generación de 1928 fue producto de la represión, persecución y exilio de dirigentes estudiantiles enfrentados con la dictadura de Juan Vicente Gómez, quienes organizaron, luego de esas vivencias, partidos y desarrollaron programas políticos para el establecimiento de la democracia en Venezuela. Hasta ahora, no se tienen evidencias de que se vaya a producir algo similar durante la gestión de Hugo Chávez Frías.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baloyra, Enrique y John Martz (1979), *Political Attitudes in Venezuela*, The University of Texas Press, Austin.

<sup>3</sup> Los niveles reconocidos o declarados de interés público en Venezuela han sido bajos desde la década de los 70. En la investigación de Baloyra y Martz (1979), con trabajo de campo realizado en 1973, se encontró que solo el 30% de una muestra representativa de la población nacional admitía que sus padres tenían mucho o algún interés en política. Mediciones realizadas en 1983, 1994 y 1996 revelaron que en cada uno de esos años apenas el 20% de la población admitía estar muy o algo interesada en política, frente a 80% que no lo estaba (Cf. Koeneke, 2000: 129). En 2003, Vargas y Reverón (2003) detectaron un aumento del grupo de interesados al 32 por ciento. Entre los estudiantes universitarios, el desinterés político ha estado asociado con el repudio que sienten y la descalificación que expresan hacia la actividad política en general. Por ejemplo, en una investigación con estudiantes universitarios realizada entre marzo y mayo de 2003, se encontró que el 73% de las palabras asociadas por ellos con “política” eran negativas (“corrupción”, “mentira”, “robo”, “pobreza”), 18% neutras y 9% positivas (Villarreal y de Armas, 2005).

- Bennet, Stephen (1996), "Know-nothings revisited again", *Political Behavior*, Vol. 18, No. 3.
- Converse, Philip (1975), "Public opinion and voting behavior", *Handbook of Political Science*, Vol. 4, editores: F. Greenstein y N. Polsby, Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Giacopini, José (1993), *El Diario de Caracas*, entrevista publicada el 18-10, Caracas.
- Harwich, Nikita (1988), "Generaciones políticas", *Diccionario de Historia de Venezuela*, Fundación Polar, Caracas.
- Koeneke, Herbert (2000), Referenda: *The problem of coming to public judgment*, Congreso anual de IPSA, Quebec.
- Polanco A., Tomás (2001), *Seis Ciclos en dos Siglos de Historia Venezolana*, Messina & Moreno, Santiago de Chile.
- Silva M., José Agustín (1986), "La participación estudiantil en las actividades políticas", *La Juventud Universitaria en América Latina*, compilado por J.C. Tudesco y H. Blumenthal, CRESALC-ILDIS, Caracas.
- Vargas, Adolfo y Zaira Reverón (2003), "Sondeo Paralelo", *Banco de Datos Poblacionales de la Universidad Simón Bolívar (USB) / Venezuela Iniciativa para la Construcción de Confianza (VICC)*, Caracas.
- Villarroel, Gladys y Edoardo de Armas (2005), "Desprecio por la política: Aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos", *Politeia*, No. 34-35, Caracas.